



ra como el mar para la minería del fierro, se considera como haberlo enriquecido porque está acostumbrado á necesitar de un kilómetro cuadrado de sus tierras para producir un hectólitro de trigo. Esto no es es... udo, pido y apuesto una suma de dinero fuerte para que se me pres... en toda la América, un proyecto de colonización estudiando por la ciencia y no vócalizado en llave de fa por el patriotismo.

No faltan en la América latina hombres capaces de tales estudios, pero hay la preocupación de ocupar para ello extranjeros que se recomiendan á si mismos, que han colonizado Australia, el Cabo de Buena Eperanza ó Canadá, y esos hombres por supuesto con una mala fe de caballeros de industria, hacen proyectos de colonización para un país que no conocen y que ni siquiera procuran conocer. Se limitan estos bribones á copiar leyes exóticas con nombre en lo general inglés, y para hacerse respetables ponen en sus tarjetas: Geo Wellington, Tom Nelson ó Godfrey Gladstone; con tales nombres todas las puertas se les abren, mientras permanecen cerradas para los caballeros de industria nacionales, que se llaman modestamente Perdigón Escobar, ó Valeriano Necoechea. Un ministro brasileño decía: «ni siquiera sabemos proteger á nuestros pícaros, hasta lo que legítimamente les corresponde se lo damos á sus competidores extranjeros. No sabemos negarles nada á los hombres rubios, de camisa limpia y decorados con una cinta en el ojal de la levita, que si supiéramos heráldica nos indicaría que es la Orden de Ceuta, de Botany Bay ó de la Nouvelle Caledonie, á la que pertenecen.»

Las naciones latino-americanas se han propuesto lo que es imposible, hacer colonización, contrariando todos los preceptos y hechos de la economía política. Y sin embargo es un problema de los más sencillos. La inmigración se funda en las ventajas que obtiene un extranjero dejando su país por ir á radicarse en otro. Lo primero que debe hacerse para colonizar, es fijar con qué hombres se quiere colonizar. ¿Con europeos? ¿De qué nacionalidad? ¿Con las mejores para el trabajo y como hombres de carácter? Pues entonces hay que optar por ingleses, suecos ó noruegos, suizos, alemanes.

Una vez determinados los hombres hay que informarse de lo siguiente:

- 1.º Jornal agrícola común durante todo el año en el país del inmigrante.
- 2.º Obligaciones que tiene en su país como servicios gratuitos al Estado ó importe de las contribuciones que directa ó indirectamente paga.
- 3.º Precio de los artículos de primera necesidad alimenticios y de vestido.
- 4.º Derechos civiles y políticos efectivos de que goza el inmigrante en su país.
- 5.º Clima del país del inmigrante.

6.º Estado Sanitario del mismo país.

7.º Género de alimentación de su raza.

8.º Estado industrial del país en que tiene lugar la inmigración, pues cuando hay gran industria como en los Estados Unidos; el jornalero cuando carece de ocupación agrícola ó en los días de descanso que ésta impone mantiene el jornal en la industria.

Estudienros si dados estos puntos fundamentales, México puede ser colonizado actualmente en tierra extratropical:

	Condiciones del inmigrante en México	Condiciones del inmigrante en Suiza.
Jornal medio no en un día sino durante el año.....	\$36 plata.	\$360 plata.
Obligaciones militares.....	Ninguna.	Moderadas.
Contribuciones.....	Exento temporalmente.	Muy moderadas.
Clima.....	Bueno.	Bueno.
Precio de los artículos, alimenticios y de vestido..	Muy elevado.	Muy barato.
Calidad de los mismos....	Regular ó mala.	Primer orden.
Derechos civiles y políticos efectivos.....	No los primeros del mundo.	Los primeros del mundo.
Estado higiénico.....	Inferior.	Superior.
Género de alimentación de su raza.....	Inferior (maíz.)	Primer orden.
Estado industrial del país.	Naciente.	Bien desarrollado.

¿Qué agente á menos de ser un estafador puede comprometerse á traer suizos á México? Bajo las actuales condiciones no puede venir ni un europeo y por lo bajo del jornal extratropical no pueden venir ni los negros, chinos ó malayos.

Para colonizar no por el atractivo de jornal sino dando tierras extratropicales, ¿cuáles podríamos dar á la raza del trigo que busca de toda preferencia trigo para alimentarse? Ningunas. ¿Le ofrecemos tierras tropicales? Las tienen los europeos de sobra en Africa y no quieren ir á trabajarlas. Entonces solamente podemos tener colonización irrigando y en ningún caso obligando á los colonos á abandonar su nacionalidad. En la Argentina se les impone solo á los hijos de los colonos nacidos en el país que colonizan la obligación de ser ciudadanos argentinos; pero si se le impone al colono la obligación de abandonar su nacionalidad no acepta. Sabe que sus derechos civiles en ningún país de la América latina están garantizados como en Europa bajo cualquier forma de gobierno. Asi lo han reconocido Brasil, Argentina y Uruguay, únicas naciones con verdadera colonización, y no exigen al colono el abandono de su nacionalidad. No bastan las buenas leyes para asegurar los derechos civiles. Gran número de personas de gran ilustración, dicen á veces: "nos conformamos con que nos aseguren los derechos civiles, aunque no tengamos derechos políticos." Esto equivale á decir; me conformo con que una casa tenga quinto, sexto y séptimo piso aún

cuando carezca de primero, segundo y tercero. Precisamente los derechos políticos se han imaginado para garantizar los *derechos civiles* y mientras una nación no esté segura de que funciona bien el aparato de los *derechos políticos*, no puede asegurar la inviolabilidad perfecta de los derechos civiles. Los colonos de la América del Sur, lo han manifestado en diversas ocasiones; mientras seamos extranjeros tenemos derecho á quejarnos á nuestros gobiernos de las violaciones á nuestros derechos civiles, en tanto que si abandonamos nuestra nacionalidad corremos suerte muy aventurada. Comprendido por los gobiernos que han logrado colonización lo fuerte del argumento, han decretado como el de Argentina que solo los hijos de los colonos nacidos en el país que colonizan sean considerados como hijos de país.

Para atraer hombres libres á que se fijen en país extranjero como suyo, es preciso ser leal y honrado con ellos. No puede ningún país gozar de alto crédito moral, mientras exista la siguiente proposición, *que al gobierno le toca presentar al país en el extranjero y que está obligado á presentarlo siempre bien.*

En esta afirmación hay muchos errores. Desde luego, los extranjeros no necesitan que los gobiernos les presenten á sus respectivos países, estos se presentan solos y necesariamente como se presentan los Himalayas, el Chimborazo, el Niágara, el asesinato del presidente Carnot ó de Cánovas del Castillo ó en fin cualquier hecho público bastante notable para fijar en él la atención universal.

Los gobiernos se están preocupando de presentar bien al país ante el extranjero; olvidando que el país tiene su historia que es la que legítimamente puede presentarlo. Comunmente se entiende en la América latina por presentar *patrióticamente* al país, expner fielmente ó con exageración todo lo bueno que tiene el país y ocultar á todo trance todo lo malo. Esta tentativa es mas bien tierna que filosófica; ya he dicho que todas las naciones del globo están á la vista una de las otras sin poder nada exagerar ni ocultar. Puede haber temporalmente secretos de Estado; es imposible que haya *secretos nacionales*. Y lo único que se consigue con el *método de las presentaciones oficiales de un país* á los extranjeros es perder el crédito como gobierno sin hacer subir el del país.

No hay un solo crítico en el mundo, ni periódico de crédito en sus estudios, que sea tan débil para juzgar á una nación por lo que dice de ella su gobierno, sería como juzgar á todas las jóvenes por lo que refieren de ellos sus madres carifiosísimas. Es un axioma no atender á libros claramente parciales. Un gobierno no puede ser el crítico severo de una nación ni de él mismo, sobre todo en naciones no aún bastante cultas para creer que es su mortal enemigo todo aquel que no las adula. Lo que hace fé en materia de gobiernos son sus estadísticas siempre, que como el gobierno mexicano sean irreprochables para publicarlas con fidelidad.

Las naciones hispano americanas que quieren inmigración, no deben

olvidar que la lealtad es la virtud por excelencia para inspirar confianza y que sin confianza en un país solo los hombres perezosos, los socialistas y los limosneros engañados por agentes de colonización podrán inmigrar por tal de evitar la policía y el código penal de su país. Si la inmigración no ha de ser de hombres honrados vale más no tenerla.

Otra plaga funesta para la inmigración, el desarrollo económico del país y la dignidad social, la constituyen los numerosísimos *sacerdotes laicos*, que se encargan de *hacer conocer á su país en el extranjero*; siempre en los términos siguientes los más honrados:

Extracto de un libro cualquiera para dar á conocer á un país latino-americano en el extranjero.

Territorio: Doble del verdadero.	Vicios: Silencio sepuleral.
Población: Doble de la verdadera.	Enfermedades: Silencio sepuleral.
Costumbres: Las de la Arcadía.	Cifra de jornales: Silencio sepuleral.
Hospitalidad: Patriarcal.	Cifra de pronunciamientos por quinquenio: Silencio sepuleral.
Clima: Todos siempre deliciosos.	Estadística de <i>quiebras</i> : Silencio sepuleral.
Montes: Completamente poblados con todas las especies zoológicas, comprendidas las submarinas y antiluvianas.	Abusos de las autoridades: Silencio sepuleral.
Ríos y lagos: Numerosos.	Número de limosneros: Silencio sepuleral.
Lluvias: A la hora en que las piden los agricultores.	Crédito privado: Silencio sepuleral.
Carácter popular: El de los Gracos.	Estado del sufragio popular: Silencio sepuleral.
Gobierno: Democrático representativo.	Falta de garantías: Silencio sepuleral.
Higiene pública: La del cristal de roca.	Razas, sus defectos hereditarios. Silencio sepuleral.
Higiene individual. La de la Patti.	Deficiencia en las virtudes privadas: Silencio sepuleral.
Derechos civiles: Como en Suiza.	En las sociales: Silencio sepuleral.
Derechos políticos: Como en los Estados Unidos.	En las políticas: Silencio sepuleral.
Industrias: Todas florecientes.	En las vías de comunicación: Silencio sepuleral.
Ejércitos: Invencibles é impronunciabes	En la policía: Silencio sepuleral.
Moralidad administrativa: De virgen druida.	Cifra del tiro de los periódicos: Silencio sepuleral.
Pauperismo: Desconocido.	Peso de las contribuciones: Silencio sepuleral.
Proletariado: Opulento.	De las deudas públicas, nacionales, departamentales ó municipales: Silencio sepuleral.
Patriciado: Cariñoso.	Deficiencias judiciales: Silencio sepuleral.
Riquezas: Al grado de estorbar.	
Costo de la hospitalidad: Silencio sepuleral.	
Deficientes en los Presupuestos: Silencio sepuleral.	
Cifras de criminalidad: Silencio sepuleral.	

Todos esos libros escritos en tono impropio de *do de pecho* han ocasionado que no se nos crea una palabra. En las grandes librerías de la América latina, no se encuentran libros serios sobre las naciones hispano americanas más que los de autores europeos ó norte-americanos. Raro es el libro de autor latino americano que tiene circulación, debido á que es ya muy co-

nocido ese *flauteo sociológico* cuya nota media es lo sublime y la nota baja lo admirable. Nadie quiera ser registrado como necio por la lectura de semejantes obras.

El grado de nuestro crédito social debido al perjuicio que nos han causado los libros en que *nos damos á conocer* casi como divinidades, está en alto grado de postración. Tomemos por ejemplo la colocación de un negocio de minas latino americano en Londres. Desde luego si los capitalistas oyen hablar del Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Nicaragua, Uruguay, Paraguay, Honduras ó Haití, dicen inmediatamente que rechazan todo negocio en países de *pronunciamientos* continuos. Si proponéis el Brasil, Colombia, Guatemala, Salvador ó Cuba, contestan que no quieren tener negocios con países cafeteros. Queda el campo latino de los negocios deminas reducidos á Chile y México.

El proponente persona honrada comienza por presentar las muestras de los minerales que contienen las minas y al momento manifiestan los capitalistas que no están dispuestos á ver más muestras que las tomadas en el terreno por sus propios *cateadores*. Resultando buenas las muestras, anuncian los capitalistas, que no acataran otros análisis cuantitativos y cualitativos, que los efectuados por sus propios químicos. Resultando buenos los análisis, manifiestan un gran horror por los *informes periciales* de los ingeniosos latino-americanos que les han causado espantosas catástrofes en sus bolsillos y rehusan atender á otro informe que no sea el de sus *propios ingenieros*. Resultando bueno el informe, hacen reconocer las escrituras de propiedad de la mina, por el abogado que la Legación de la Gran Bretaña en el país de la mina les recomienda previos estudios meticulosos. Apareciendo buenos los títulos, extienden su *acta de incorporación* de sociedad anónima precisamente en la ciudad de Londres, y hecha la compra, estipulan, caso de conflicto, *juicio arbitral*, por ingleses ó americanos y por último hacen todo lo que pueden por colocar bajo los jueces de las capitales los litigios que pudieran tener. Y si los vendedores no pasan por estas exigencias no hay negocio.

Puede haber algun hombre de juicio sano y de patriotismo de hombre civilizado que no crea que vale más decir á los inmigrantes y á todo el mundo la verdad que ni se debe ni se puede ocultar, que seguir siendo tratados con tan gran desconfianza al grado de que hasta cerca de los gobiernos latino americanos que gozan de crédito financiero, les nombra la banca europea un *testigo de asistencia* que les da cuenta exacta del estado del país y de la nación, porqué le rehusan todo género de confianza á los escritores de la nación. ¿Es preferible decir y escribir lealmente la verdad á los inmigrantes, ó que un gobierno extranjero la diga oficialmente á sus gobernados como en el documento del gobierno británico que acabo de copiar; causando humillación profunda y herida en la dignidad del gobierno y de la nación desmentida.

Cada uno en el mundo tiene derecho á entender á su modo la vergüenza y mi modo es, que el país que rinde culto público á la mentira hace todo lo posible porque nadie lo respete y por no llegar á civilizarse. Con este libro no tengo mas ambición que colocar una piedra aunque pequeña para el levantamiento del edificio de nuestro crédito social.

He citado á Webster y voy á visitar á W. Todd.

(*) "Cuando abro un libro de sociología aplicada relativo á una nación y no encuentro en él fuertes censuras porque no ha habido ni hay naciones que no las merezcan en cualquier órgano ó función, apunto el nombre del autor del libro *detirambico*, y *fraudulento* para no volver á ser sorprendido y echo al fuego el impreso para evitar daño el alma de un hombre honrado." He aquí para lo que sirve la *sociología patriótica* en la que tanta confianza tienen los pueblos sin malicia.

Toda persona que se interese entre los latinos americanos por conservar su nacionalidad en caso de que su país tenga elementos económicos para desarrollarse, no debe olvidar que sin *inmigración no es posible la salvación* y que la *inmigración* no es posible por los métodos antiguos que he intentado débilmente exponer con bastante timidez originada por la intolerancia española contra la verdad. ¡Ojalá que otro hombre más capaz y con energía sepa curarnos de las preocupaciones que con más fuerza se oponen á nuestra salvación!

[*] *La Pathologie Sociale*, traducido por A. Bertin, pág. 12, Bruselas.